

# El sueño de Noé

JIM ANCHANTE

**E**l *sueño de Noé* es la *ópera prima* de Julio Isla Jiménez (1980), director de la revista *Lucerna*, que se ha venido constituyendo en los últimos años en una de las principales publicaciones literarias de nuestro país, a partir de su oportuna combinación entre crítica y creación. Pero en esta oportunidad, Isla nos presenta en *El sueño de Noé* una obra dramática; género que, a diferencia de la narrativa y la poesía, tiene muy poca difusión en los circuitos literarios del Perú.

Un aspecto fundamental con el que quisiéramos iniciar, que ya se manifiesta desde el título, es el expreso referente bíblico. Como sabemos, personajes del libro sagrado comienzan a aparecer desde los clásicos de la literatura occidental, como por ejemplo la *Divina comedia* o el *Paraíso perdido*. Ahora bien, en ellos —y en otros menos conocidos— se manifiesta, con las particulares características de cada autor, un respeto y una continuidad sobre lo que el referente bíblico nos ha legado. Sin embargo, es a partir de la estética e ideología romántica que se presentan cambios.

La visión del romántico, en tanto «ángel caído», problematizará sin duda el discurso bíblico, sobre todo a partir de los roles que sus personajes cumplen. Así, recordemos por ejemplo al Caín byroniano en la obra teatral del mismo nombre. Allí el hermano mayor ya no solo se representa como el asesino de Abel, sino que es ante todo el hombre que se pregunta sobre su ser. Un personaje en quien lo bueno y lo malo son parte de la misma condición humana. El héroe romántico, en pocas palabras, del que desciende el conflicto unamónico, la literatura existencialista y la tres versiones del Judas borgiano.

En la versión de Isla Jiménez, Noé es un personaje con voz propia, a diferencia del personaje bíblico, que nunca habla durante la concreción del designio divino. Este Noé reflexivo está preocupado por la especie humana. Él mismo es un ser con inquietudes y debilidades que hace saber a Dios y se mantiene inflexible frente a la decisión de este de desaparecer a los hombres



## El sueño de Noé

Julio Isla  
Alastor Editores  
Lima, 2015  
71 pp.

de la faz de la tierra. De esta manera, Noé, que desde el inicio es consciente de la naturaleza siniestra del ser humano, no está de acuerdo con la destrucción de su especie, muy a pesar del respeto que debe tener por la voluntad de su Padre.

A partir de lo anterior, uno de los momentos centrales de la obra es la conversación que se produce durante la construcción del arca entre Noé y sus hijos. Ellos y unos hombres que se acercan a él para burlarse, aunque con una evidente curiosidad por lo que están haciendo, intercambian ideas de diversa índole. Poco a poco, mientras Noé trata de advertirlos de la inminente destrucción, uno de ellos comienza a dudar: no solo si es posible la destrucción sino, incluso, si el hombre merece seguir existiendo. Con una lógica indubitable, uno de los hombres llega a preguntarse: «¿Acaso tiene algún sentido que un dios, cansado de sus propias criaturas, decide un buen día eliminarlas? ¿Para qué las crearía entonces?» (p. 36). Como consecuencia de este razonamiento, se llega a la conclusión de que «no

tiene sentido que un dios destruya su propia creación cuando es el único culpable de que haya resultado fallida» (p. 37).

Los personajes que forman parte de este diálogo van constituyendo una voz heterogénea, pero que en gran medida problematiza la decisión divina. Es la razón humana frente al despotismo de Dios. Pero la razón, justamente porque es humana, da paso a una suerte de pesimismo propio de la modernidad; porque el referente puede ser antiguo, pero los personajes y su forma de ver las cosas son propios del malestar que caracteriza a nuestro tiempo. Por eso, frente a la duda y la angustia de los hombres ante su destino, se relativiza incluso la validez de la existencia humana: «¿Cambiar? El ser humano no tiene arreglo. Vuestro Dios lo sabe perfectamente» (p. 38).

En consecuencia, estamos ante una obra cuya problemática es existencial. Se pone en debate la permanencia humana, así como la importancia de la humanidad en un mundo deteriorado por la más perfecta de las creaciones. Si el hombre se redime a través de la salvación de la familia de Noé, es algo de importancia secundaria. La duda del patriarca en relación con la decisión divina, así como su accionar, son la mejor evidencia de que el conflicto de la condición humana continuará mientras exista un hombre.

En cuanto al estilo y uso del lenguaje, este destaca por su claridad y tono formal y directo, aunque con algunos guiños coloquiales. Asimismo, llama la atención el uso de la conjugación peninsular, la cual no nos parece obligatoria para que se aprecie una solemnidad acorde con la referencia bíblica. En nuestro ámbito esta propuesta suena un poco artificiosa. Sin embargo, este aspecto formal no va en desmedro de los alcances anteriormente señalados.

*El sueño de Noé* no solo refresca las publicaciones hechas en el terreno del teatro peruano, sino que propone una interesante relación a partir de lo leído y lo escenificado. Entre el libro y las tablas. Curiosamente, se parte de una temática tradicional, pero con un cuestionamiento vigente y profundo. Profundidad que las más de las veces falta en mucha literatura publicada hoy en día.